

La Villeneuve de Grenoble. La evolución de una colonia construida en la época en que se creía en las periferias felices

Jacques Joly*

Introducción

A fines de los años 60, cuando el crecimiento urbano estaba en pleno auge, en la ciudad de Grenoble el poder municipal se encontraba en manos de una coalición calificada de “nueva izquierda”, que se esforzó por aplicar soluciones novedosas, e incluso originales, a los problemas que planteaba la construcción *ex nihilo* de las colonias periféricas. Conocidas bajo el nombre de “experimento de la Villeneuve”, las acciones que llevaron a cabo los municipios de orientación socialista excedían ampliamente el marco del urbanismo tradicional; enfrentaron de manera muy voluntarista los problemas cruciales que planteaba la integración de las poblaciones a la ciudad, e intervinieron en los más variados campos, como la vivienda, los equipamientos públicos, la escuela y la cultura. Asimismo, desempeñaron un papel relevante en este proceso el uso del espacio y la arquitectura.

Realizada con la construcción de dos colonias, L'Arlequin y Les Baladins, que actualmente concentran alrededor de 4 000 viviendas y a unos 12 000 habitantes, la operación “Villeneuve” quedó concluida, en lo esencial, a mediados de los años 70. Desde entonces, la superficie construida y el número de viviendas no han sufrido modificaciones sensibles en esta colonia, que pretendía distinguirse claramente de las otras. Habiendo transcurrido 25 años desde la llegada a este sitio de los primeros ocupantes, resulta interesante interrogarse sobre su evolución social

y demográfica, así como sobre su perfil actual. En efecto, en toda Francia podemos observar en los “grandes conjuntos” construidos en este mismo periodo, todos los rasgos de la exclusión y de la descomposición social. A despecho de las ideas generosas y progresistas que suscitaron su creación, hoy día la Villeneuve no escapa sino en parte, de las características comunes a las colonias periféricas.

El proyecto municipal de los años 60

Las nuevas autoridades municipales de orientación socialista, que llegaron al poder en 1965, no tardaron en desechar un primer proyecto, bastante clásico, de urbanización periférica, que habían heredado en el marco de una Zona de Urbanización Prioritaria (ZUP). Al proceder de esta manera, su intención era ante todo la de romper con un modo y con formas de urbanización cuyos efectos negativos se evidenciaban ya por todas partes. En efecto, el subequipamiento de los nuevos conjuntos habitacionales en materia educativa, social y cultural, la ausencia de comercios y de empleos, su aislamiento con respecto al resto de los centros urbanos, los reducía al rango de simples “ciudades dormitorio”. La adaptación a los contextos locales de estos fragmentos urbanos que surgían por doquier en las periferias, se volvía muy difícil, e incluso imposible, por la omnipresencia normativa y reglamentaria del Estado y del poder financiero y operativo de las sociedades de urbanización que estaban bajo su control. Promover un modo de urbanización alternativo, más atento a los habitantes y a las realidades locales, estaba fuera del al-

* Profesor de la Universidad Pierre Mendès-France de Grenoble.



cance de numerosos municipios, incluidos los de muchas grandes urbes. La ciudad de Grenoble enfrentó el desafío, gracias a unas circunstancias absolutamente excepcionales.

En efecto, el cuestionamiento del modelo nacional dominante de urbanización periférica fue posible gracias a la feliz conjunción de dos factores de índole totalmente distinta, ajenos uno al otro. Uno era de orden político: la llegada a la escena política local de una izquierda renovada en su mayoría; el otro era un acontecimiento de alcance nacional: la organización, por esta ciudad alpina, de los Juegos Olímpicos de invierno, en 1968. La amplitud del programa de equipamientos deportivos y de obras conexas (vialidad, viviendas, edificios públicos, etc.) que requería el evento deportivo, así como el efecto de escaparate anhelado por el gobierno francés, no solamente atrajeron una considerable masa de inversiones hacia Grenoble, sino que hicieron necesario, debido a la brevedad de los plazos de realización, el establecimiento de relaciones pragmáticas y eficaces, de naturaleza casi contractual, entre las administraciones centrales y la ciudad. De estas relaciones al margen de las normas con los más altos peldaños del Estado, el municipio sacaría una innegable ventaja, que duraría varios años. En particular, gozaría de cierta autonomía de decisión y de reflexión, mucho antes de las leyes de descentralización de 1982.

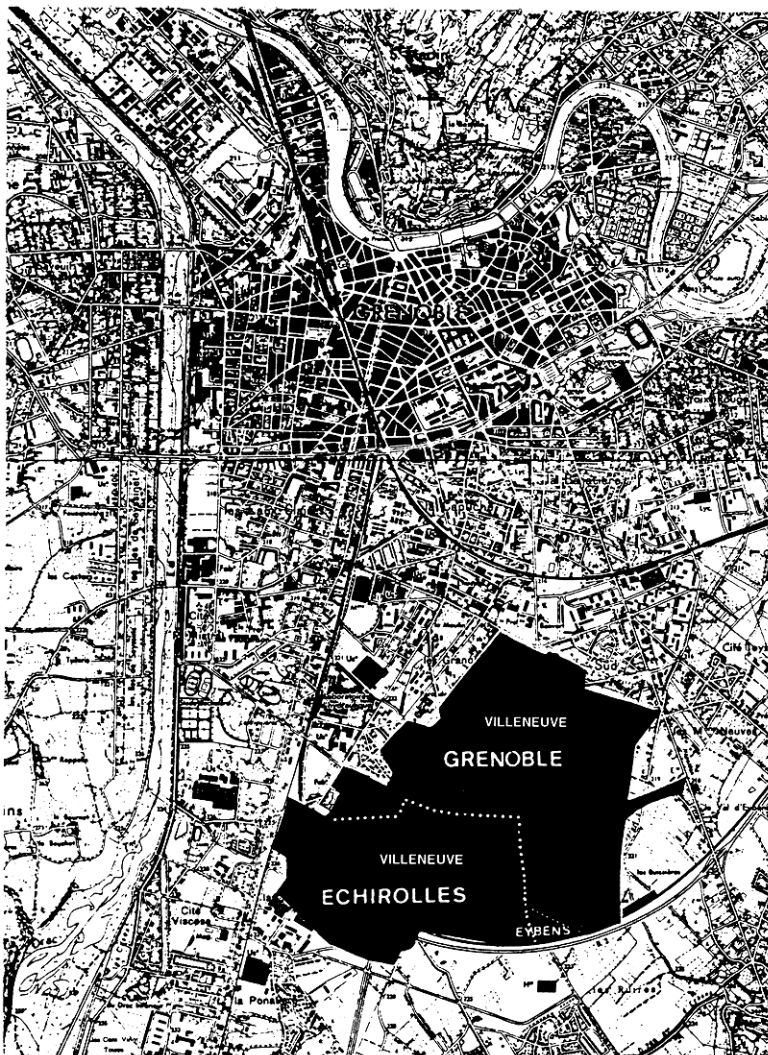


Figura 1 - L'Arlequin en 1974. Los equipamientos sociales y deportivos se encuentran en la zona de contacto entre la megaestructura y el parque. Plan de localización de la Villeneuve de Grenoble.

En el aspecto político, las nuevas fuerzas que llegaban a la escena local, dentro de este contexto favorable, eran la expresión de esas capas medias (ejecutivos, ingenieros, técnicos), que aseguraban entonces el crecimiento demográfico y económico de Grenoble. Confrontadas en su trabajo con los retos de las empresas y con los retos de la investigación, estas nuevas fuerzas también tenían proyectos y exigencias para su ciudad. El Partido Socialista Unificado (PSU), creado algunos años antes y muy activo a nivel local, lo mismo que los Grupos de Acción Municipal (GAM), de los cuales procedía el nuevo alcalde, estaban a favor de la participación de los habitantes en la gestión de la ciudad, así como de una mayor democracia local. Asimismo, tenían la intención declarada, no solamente de reconsiderar todos los problemas de esta Francia urbana que estaba emergiendo, sino también de proponer, en su terreno, soluciones muy concretas a los mismos. Los términos “laboratorio social”, “experimentación”, usados con frecuencia en esa época para referirse a las acciones del municipio de Grenoble, sólo adquieren sentido con relación a esta voluntad local de distinguirse con respecto a la gestión tradicional de las ciudades, en particular de la gestión del partido socialista SFIO, y de demostrar, con base en hechos concretos, su capacidad para “cambiar la vida”, como rezaba el eslogan entonces en uso, y de esta manera promover nuevas ideas a escala nacional, susceptibles de revitalizar la izquierda en su conjunto.

En 1968, en el momento mismo en que el filósofo sociólogo Henri Lefebvre publicaba su obra *Le droit à la ville*, por primera vez en Francia la problemática urbana en su totalidad era incluida en el programa municipal de una gran ciudad. El aspecto más innovador de la reflexión y de la práctica del municipio de Grenoble radicaba sin duda en la relación orgánica que establecía el nuevo poder local entre los aspectos técnicos del urbanismo y sus aspectos sociales y políticos. Urbanizar significaba a la vez responder a las necesidades concretas de los habitantes, prestando especial atención a la vivienda social y a los equipamientos públicos, y fomentar la participación de los ciudadanos en las decisiones sobre su ambiente de vida, lo cual iba hasta la gestión de ciertos equipamientos. De acuerdo con esta concepción, el urbanismo seguía siendo un acto político eminente, en el sentido en que constituía el medio para integrar los habitantes a la ciudad y para luchar contra ciertas formas de segregación social. A la arquitectura, determinante para el uso de los espacios, se le asignó asimismo la función de coadyuvar al mejora-

miento de las condiciones de vida. Tal es el fundamento de la política municipal de Grenoble de 1964 a 1983, así como la base del proyecto muy progresista y ambicioso de la Villeneuve.

La Villeneuve, una concepción espacial original

Concebido algunos años después del proyecto de Toulouse-Le Mirail, el proyecto de la Villeneuve de Grenoble presenta a la vez similitudes y diferencias con respecto a éste. En el plano de la concepción morfoarquitectónica, ambos se inscriben en la continuación del Movimiento moderno –por ejemplo, por el uso sistemático de edificios elevados y de grandes dimensiones, y por la opción de organización del espacio, construido aún de manera muy funcional. No obstante, ambos se apartan de dicho movimiento por el resurgimiento de la calle en formas renovadas, mientras que ésta era negada por Le Corbusier y sus continuadores. Sin embargo, el proyecto de Grenoble fue mucho más allá del proyecto de Georges Candilis en Tolosa, en dos aspectos por lo menos: por una parte, en la búsqueda casi sistemática de la integración de los grupos sociales entre sí, dentro de la nueva urbanización; y por otra, en el plano de los equipamientos sociales, educativos y culturales, donde se instauró y se intentó una verdadera experimentación, hasta que ésta desapareciera algunos años más tarde, por normalización progresiva.

De las dos colonias construidas por el municipio socialista, es L'Arlequin la que refleja más fielmente las intenciones políticas iniciales de los diseñadores de la Villeneuve. A primera vista, su arquitectura resulta desconcertante, porque las formas construidas no se refieren a los tipos generalmente catalogados en las periferias urbanas. De hecho, esta “colonia” se compone de un único edificio lineal, una estructura inmensa y elevada, de líneas quebradas, con una longitud de 1.5 km, cuya altura varía entre tres y 15 pisos. Bajo este conjunto, entre los pilotes que soportan la estructura construida, corre una única calle-galería para peatones, de la cual no se conoce ningún otro ejemplo en Europa. De un lado de este único eje de circulación peatonal, en el que desembocan cierto número de senderos, así como los elevadores de las viviendas, y a partir del cual se abren lateralmente los accesos a los distintos equipamientos, están relegados todos los elementos de la vialidad y de la circulación (estacionamientos subterráneos, acceso de los automóviles, tranvía), mientras que del otro lado de la línea se encuentra un gran parque, elemento

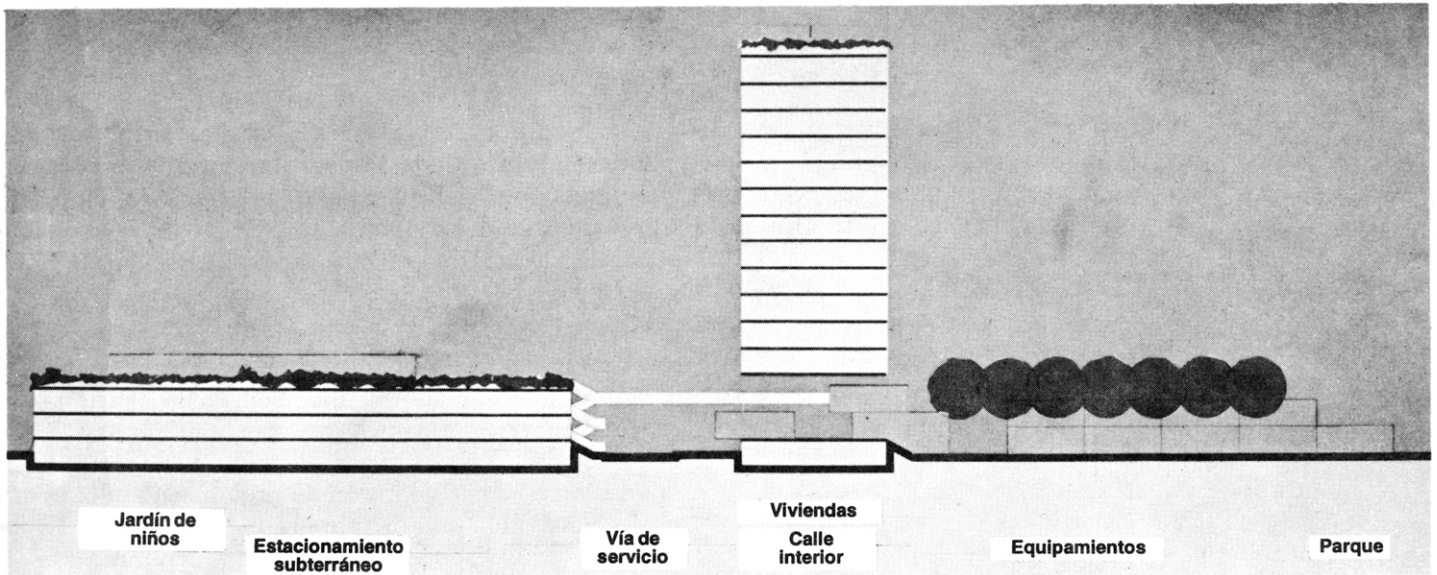


Figura 2 - Corte de la estructura arquitectónica de la colonia L'Arlequin. El eje horizontal de los equipamientos corta el eje vertical de las viviendas.

central alrededor del cual se articula el conjunto de la Villeneuve. En el área de unión de la galería peatonal y del parque se localizan numerosos equipamientos escolares y sociales.

Esta forma urbana atípica y policroma, cuyo efecto de muralla ha sido recalado con frecuencia, parece extraña, porque constituye hoy día el único elemento realizado de un proyecto originalmente mucho más amplio, que preveía la construcción de una segunda colonia similar, frente a la primera, así como un centro secundario de comercios y de servicios, constituido por elevadas torres piramidales. La segunda colonia, Les Baladins, construida algunos años después de L'Arlequin, se realizaría dentro de un marco formal más tradicional, menos brutalista, aunque conserva en su estructura las grandes directrices a veces de manera subliminal de la colonia L'Arlequin. Bajo el efecto de los imperativos económicos, en particular de los grandes grupos comerciales, el centro evolucionó en una dirección radicalmente opuesta al proyecto. El proyecto de una tercera colonia, de menores dimensiones, nunca se llevó a cabo.

Morfológicamente ostentatoria, aislada, mal conectada con el contexto urbano inmediato, la colonia L'Arlequin traduce una concepción vanguardista de la urbanización, donde se confundían voluntariamente en la forma urbana la arquitectura y el programa urbanístico. Una de sus innegables ventajas

radica en la relación entre la alta concentración de viviendas, obtenida gracias a la construcción en altura y en un solo eje, y la liberación así conseguida de amplios espacios, en particular de un parque de 20 ha —una disposición poco común en esa época. Esta opción innovadora, propuesta en 1967 por el equipo pluridisciplinario del Taller de Urbanismo y de Arquitectura (AUA) de París, se refería al principio de la integración máxima de las funciones urbanas dentro de algunas unidades de muy grandes dimensiones, construidas de acuerdo con una concepción similar a la de las megaestructuras, de las cuales sólo se conocen contados ejemplares en Francia y en Europa.

Dentro de esta colonia constituida por un solo edificio —una especie de arquitectura con carácter ideológico—, el equipo de diseñadores adoptó toda una serie de disposiciones espaciales con vistas a facilitar la mezcla de las poblaciones y la integración mutua de las distintas categorías sociales. En el plano del uso de los espacios, la realización de la calle-galería bajo el inmueble, pieza clave del proyecto, que pretendía ser la transcripción espacial de estos principios, resultó difícil de concretar y, desde un principio, fue incapaz de cumplir con su papel. Asimismo, las crujeas que unen varias subidas en la parte superior de los edificios más altos, y los locales comunes a disposición de los habitantes, supuestamente debían desempeñar el papel de aquello que los arquitectos

concebían bajo la expresión de “condensadores sociales”.

Con el objeto de evitar la segregación social, la política que se adoptó para las viviendas consistió en un fuerte entrelazamiento de las distintas categorías sociales, las cuales fueron mezcladas indistintamente dentro de esta única estructura arquitectónica. Asimismo, los hogares para ancianos y para inadaptados fueron insertados en medio de las demás viviendas. En L'Arlequin, de un total de 2 000 viviendas existían originalmente 20% de viviendas en condominio, contra 80% de viviendas de arrendamiento público. En Les Baladins, las 2 234 viviendas se distribuían de manera más equitativa entre 59% de viviendas en condominio y 41% de viviendas de arrendamiento público y privado. Estas características iniciales han evolucionado poco desde entonces; sólo se ha registrado un leve incremento en la proporción de viviendas de arrendamiento. La relación con la propiedad, el estatuto de las viviendas y sus dimensiones (en este caso, bastante amplias), inducen en buena medida la estructura de la población y su evolución.

La fuerte mezcla social de los inicios

En 1982, cuando quedó concluida la colonia, y 10 años después de que L'Arlequin recibiera a sus primeros ocupantes, el conjunto habitacional de la Villeneuve contaba con 12 600 habitantes. En la actualidad, este número global se ha modificado poco, con tan sólo algunos centenares menos. Tanto hoy como ayer, esta urbanización adicional representa 9% de la población total del municipio de Grenoble. En la estructura demográfica original, conocida gracias a frecuentes encuestas, se encuentran todos los rasgos comunes a las nuevas colonias, como la juventud de la población. En 1982, cerca de 43% de los habitantes eran menores de 20 años. Sin embargo, hace 15 años las dos características más sobresalientes del perfil social eran, por una parte, la proporción excepcionalmente elevada de capas medias y de ejecutivos dentro de la población de la colonia y, por otra, el número ya importante de hogares de origen extranjero. El porcentaje de extranjeros, alojados en las viviendas sociales, era superior al porcentaje de la ciudad (18% y 14% respectivamente).

En los inicios, la originalidad de la estructura social de la nueva colonia radicaba a la vez en la proximidad espacial impuesta a estos grupos, y en la gran distancia social que los separaba. Mientras que

la tasa de obreros, al igual que la de empleados, era muy similar al promedio de la ciudad, la población de la colonia se caracterizaba por una fuerte presencia de docentes, de técnicos, de ingenieros, de ejecutivos menores y de profesiones liberales que, en conjunto, representaban 41% de los activos, contra 33% para el resto de la ciudad. Más aún: en L'Arlequin, donde 80% de las viviendas eran de tipo social, éstas estaban ocupadas en un 40%... ¡por ejecutivos! Esta representación tan elevada de los ejecutivos y de las capas medias, que confirió a la nueva colonia su fuerte originalidad inicial, fue a la vez deseada y sufrida. Más allá de cierto entusiasmo por el nuevo experimento social que suscitaba el proyecto en sus aspectos sociales y culturales, la nueva demografía estaba supeditada, en realidad, a las modalidades de asignación de las viviendas que, en buena parte, habían escapado al control del municipio. Resultó que éste no tenía prácticamente ningún poder de intervención en los regímenes de asignación de las HLM, ya que los organismos públicos encargados de su administración solían reservar una parte del parque inmobiliario nuevo para los agentes del sector público o para ciertos empleados del sector privado. Esto evidencia claramente los límites de una política local de cambio social, con objetivos sociodemográficos.

El perfil social en la actualidad

En nuestros días, la Villeneuve no escapa de los males de la ciudad. En efecto, no existe ningún motivo para que esta colonia, como parte de un todo, se encuentre desligada de una evolución social y económica supeditada a los mecanismos profundos que actúan dentro de la sociedad francesa, y que generan desempleo, precariedad, e incluso violencia urbana. No obstante, la Villeneuve conserva algunos rasgos particulares, relacionados no solamente con el medio económico de Grenoble, más dinámico que otros en ciertos sectores, sino también con las características propias de su urbanización. Su situación actual parece ser más contrastada y, en términos generales, menos frágil que la de la mayoría de las otras colonias de dimensiones similares y de la misma época, clasificadas por la administración como colonias en difícil situación.**

** De acuerdo con los diversos criterios de la Delegación Interministerial para la Ciudad (DIV), existen entre 500 y 750 colonias en las cuales debe aplicarse la política llamada de desarrollo social urbano (DSU).

Cierto es que la población actual presenta evidentes signos de fragilidad económica. La tasa de desempleo es elevada (15% en 1990), superior a la del municipio de Grenoble (12%) y a la de la conurbación (10%), aun cuando sigue siendo ligeramente inferior al promedio de las 516 colonias francesas clasificadas como colonias en dificultades. Aquí, más que en otras partes, la falta de trabajo afecta a los extranjeros (31.7%); en cambio, las mujeres y los menores de 25 años, particularmente afectados a nivel nacional, lo están un poco menos. ¿Debe relacionarse este resultado ligeramente más favorable, con la tasa de continuación de los estudios, mucho más elevada para los jóvenes de 15-24 años, que en las demás colonias francesas?

Si nos basamos en los tres criterios socioeconómicos disponibles, considerados por la Delegación Interministerial para la Ciudad como los más pertinentes para apreciar las condiciones de vida de las poblaciones de las colonias en dificultades —las proporciones de menores de 25 años, de extranjeros y de desempleados, relacionadas con la población de las colonias, de los municipios y de las conurbaciones concernidas—, en 1990 la Villeneuve ocupaba el lugar 184 en la lista nacional de las 500 unidades registradas. Por lo tanto, su situación global mediana no la coloca entre las colonias más difíciles.

En el campo de las violencias urbanas, definidas por el conjunto de las manifestaciones de hostilidad en contra de las instituciones públicas (edificios oficiales y representantes de los poderes: policías, personal docente, etc.) y reveladoras de fuertes tensiones sociales, la Villeneuve no figura, durante estos últimos años, en la clasificación del Ministerio de Gobernación sobre las 180 colonias más afectadas por estos síndromes. En Francia, éstos suelen manifestarse con mayor frecuencia en las colonias periféricas de las grandes concentraciones humanas de la región de París, de Lyon, de Marsella y de Lille. Por lo que respecta a este estado de cosas, sigue abierta la pregunta en torno al papel positivo que son susceptibles de desempeñar las múltiples y activas asociaciones presentes desde los orígenes en la Villeneuve, así como los numerosos equipamientos públicos con que cuenta esta colonia.

Con relación a su estructura social original, la composición actual de la población no ha sufrido variaciones mayores, a pesar de las tendencias generales, tales como la precariedad acrecentada de las poblaciones, y a pesar también de una fuerte movilidad de sus ocupantes. En efecto, el actual estado social y

demográfico no es únicamente el reflejo de la evolución por envejecimiento *in situ* de la población de origen. La mezcla social sigue siendo una característica primordial de la colonia. Así, de 1982 a 1990, la parte correspondiente a la población extranjera permaneció prácticamente sin cambios: 18% del total de los habitantes. Los ejecutivos y las capas medias conservan un lugar importante en la composición (cerca de 45% de las personas que ejercen un empleo). Los ingenieros y los ejecutivos, por ejemplo, representaban en 1990 9.3% de los activos de la colonia; los profesores y el personal de categoría A de la función pública, 12.7%. La proporción de obreros sigue siendo relativamente elevada, lo mismo que la proporción de empleados y de técnicos. En resumidas cuentas, las distorsiones de estructura son poco importantes, tanto entre la colonia de la Villeneuve y el resto de la ciudad de Grenoble, como entre los censos de 1982 y de 1990; son fuertes, en cambio, en comparación con las demás colonias periféricas de Grenoble clasificadas como colonias en dificultades: la Ciudad Olímpica o, más aún, Teisseire, Jouhaux y Mistral.

Conclusiones

Con respecto a las demás colonias periféricas francesas, las actuales características sociales de la Villeneuve la clasifican ya sea en posición intermedia, o en una situación ligeramente más favorable. Es decir, que la Villeneuve no puede incluirse en la categoría de los grandes conjuntos con graves problemas. Sin embargo, sería falaz establecer una relación de causa a efecto entre la considerable inversión destinada al proyecto por la colectividad local en el momento de su elaboración, y la estructura actual de su población; intervienen numerosos parámetros, como la evolución general de la sociedad, el menor interés de las autoridades municipales de derecha que sucedieron a los socialistas de 1983 a 1995, los problemas relacionados con la asignación de las viviendas sociales, etc., los cuales rompen o hacen ilusoria toda relación directa y simple. Ello no obstante, la estructura social de la colonia, más diversificada que en los clásicos "grandes conjuntos", guarda una relación evidente con la composición inicial del conjunto habitacional que, conforme a la voluntad del municipio, debía presentar un aspecto diversificado y mezclado. Es verdad que si se consideran cier-

Bibliografía

tas partes de edificios o ciertos subconjuntos de la colonia, la distribución de los grupos sociales revela aspectos segregativos; sin embargo, a la escala geográfica de la Villeneuve, y a pesar de que la proximidad y el entrelazamiento social no han conseguido abolir las distancias sociales, siguen prevaleciendo hasta la fecha la diversidad y la mezcla social.*

Joly Jacques y Jean-François Parent 1988 - *Paysage et politique de la ville, Grenoble de 1965 à 1985*. Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.

Joly Jacques 1995 - *Formes urbaines et pouvoir local. Le cas de Grenoble des années 60 et 70*. Presses Universitaires du Mirail, Toulouse.

UN PASADO PARA COMPRENDER EL PRESENTE

Memorias del Río Grande. M.H. Ruz □ La resistencia a la conquista española en Los Altos de Chiapas. G. Lenkersdorf □ Motines y cambios en las formas de control económico y político: los acontecimientos de Tuxtla, 1693. M.J. MacLeod □ Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712. J.P. Viqueira □ ¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869. J. Rus □ ¡Primero viva Chiapas! La Revolución Mexicana y las rebeliones locales. T. Benjamin □ Los trabajadores cafetaleros y el Partido Socialista Chiapaneco, 1920-1927. D. Grollová

UN PRESENTE PARA IMAGINAR EL FUTURO

Los Altos de Chiapas: una introducción general. J.P. Viqueira □ Un lugar difícil: estereotipos étnicos y juegos de poder en los Altos de Chiapas. P. Pitarch Ramón □ La Comunidad Revolucionaria Institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968. J. Rus □ Maestros bilingües, burocracia y poder político en los Altos de Chiapas. L.O. Pineda □ Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel. A.B. Pérez Castro □ Los choles en el siglo del café: estructura y etnicidad en la cuenca del río Tulijá. J. Alejos García

LA SELVA LACANDONA

El lacandón: una introducción histórica. J. de Vos □ Milpa y ganadería en Ocosingo. G. Ascencio Franco □ Catequistas, misioneros y tradiciones en Las Cañadas. X. Leyva Solano □ De la sierra a la selva: identidades étnicas y religiosas en la frontera sur. R.A. Hernández Castillo □ Marqués de Comillas: cultura y sociedad en la selva fronteriza México-Guatemala. J.R. González Ponciano

A MANERA DE EPÍLOGO

Rebelión en Chiapas: reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo. N. Harvey

CHIAPAS LOS RUMBOS DE OTRA HISTORIA

J. P. VIQUEIRA y M. H. RUZ (editores)
Centro de Estudios Mayas (UNAM), CIESAS, CEMCA
y
La Universidad de Guadalajara



CEMCA

Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos